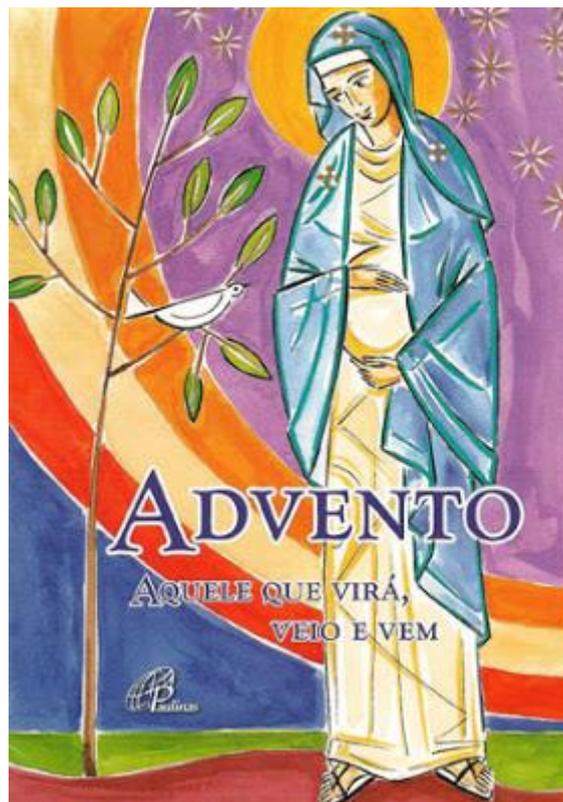


Provincia
Nuestra Señora de Guadalupe
- N° 5-



Guiones de Formación
Adviento y Navidad

PRESENTACIÓN

Con mucha alegría, estimados hermanos religiosos Sacramentinos de la Provincia Nuestra Señora de Guadalupe, colocamos en sus manos una nueva Guía de Formación y aporte litúrgico, esperando que les sirva de ayuda y apoyo en sus oraciones personales, comunitarias y con los laicos.

El tema que presentamos es para los tiempos litúrgicos de Adviento y Navidad. Contiene varias Lecturas orantes de la Biblia, Adoraciones y textos para reflexionar. Deseamos que todo esto les haga vivir más intensamente y sacramentinamente este tiempo litúrgico tan profundo como especial, así como también las fiestas y solemnidades propias de este tiempo.

Agradecemos sinceramente a los colaboradores y colaboradoras de la presente Guía de Formación de la Provincia: A todos ¡Muchas gracias!

Queremos desearles que, viviendo profundamente este tiempo litúrgico, tan lleno de gracias espirituales, El Dios que se hace carne les bendiga con mucha Paz y Amor y con muchos frutos en sus acciones pastorales.

FELIZ NAVIDAD PARA TODOS

EQUIPO DE LAS GUÍAS DE FORMACIÓN.

Adviento

P. Francisco Junior de Oliveira Marques, sss

El 29 de noviembre, entramos en el Adviento, un periodo de cuatro semanas de espera para la celebración de Navidad; un tiempo en que re-encontramos el verdadero valor de las cosas, cambiamos nuestro mirar y creamos nuevos lazos.

El adviento sólo aparece en el ciclo litúrgico tardíamente. Aunque ya la celebrado entre los franceses y españoles, especialmente en la liturgia de Hilario de Poitiers, en el siglo IV, fue necesario esperar más medio siglo para que los formularios litúrgicos fuesen usados en Roma. El nombre adviento vine del latín *adventus*, utilizado para la visita de personajes importantes del imperio y, desde entonces aplicado para la venida de Cristo.

En nuestra América del Sur, vivimos este tiempo litúrgico en tiempos de primavera, y con la naturaleza exuberante de nuestra tierra, como tiempo de encender las luces de la esperanza. El adviento es un tiempo de preparar el corazón, como el grano en tierra fértil irrumpiendo la vida nuevamente.

Aprender a esperar

En la proximidad de Navidad, todos estamos impacientes y mal esperamos el momento de abrir los regalos. Difícil contar las semanas. Aún más en nuestros días en que estamos habituados a satisfacer nuestros deseos con un click de computador. El adviento es tiempo de entrar en el camino de la paciencia y espera.

Aproveche el tiempo

Y, si vamos a contracorriente del frenesí de las compras de Navidad, de la preparación de la fiesta, poco a poco nos vamos dando cuenta del verdadero valor de las cosas. Saborear un chocolate lentamente, enamorarse despacio de los gestos de los amantes o aún descansar interminablemente en la paz adoradora del Señor Eucaristía. El centro de todo es re-encontrarse con el sentido de los sabores, de

tomar conciencia de la dimensión encarnada del ser humano que “pide tiempo”.

Cambiar el mirar

El adviento es un tiempo de conversión interior para reencontrarse con Dios y con los hermanos. Fácilmente perdemos la oportunidad de acoger los dones que recibimos y, apenas, nos expresamos delante de la generosidad del otro: “no era necesario”. A veces nos olvidamos y hacemos lo mismo delante del tremendo presente de Dios, su Hijo: “no era necesario”. Es tiempo de cambiar nuestro mirar y acoger la generosidad de Dios y de los hermanos a fin de plantar en nosotros la generosidad.

Hacer puentes en la liturgia

La liturgia, de domingo a domingo, nos va conduciendo al misterio de Cristo, hoy, ayer y siempre. En el primer domingo contemplamos las dos venidas de Cristo, aquella en la Carne y aquella en la Gloria. En el segundo y el tercero, se coloca a la luz la figura de Juan Bautista y en el cuarto domingo, que precede a la fiesta de Navidad, la liturgia presenta el anuncio a María y la visita del ángel a José. En los días que anteceden a la celebración de la vigilia de Navidad son delineados los títulos del verbo encarnado, el anuncio de la prefiguración de Navidad en la Primera Alianza y los diversos anuncios evangélicos.

Aprendemos, así, a esperar entre el ayer, hoy y siempre, y por eso, el tiempo es saboreado en vista de un mirar diferente, cambiado y expectante: “*Oh, Sabiduría; Oh, Adonai; Oh, Raíz de Jesé; Oh, Llave de David; Oh, Oriente; Oh, Rey de las Naciones; Oh, Emmanuel*”.

Lectura orante – Año de la Misericordia I

P. Jesús Néres, sss

El día 08 de diciembre de 2015, día de la Solemnidad de la Inmaculada Concepción de María será la apertura del Año Santo de la Misericordia, que será proclamado por el Papa Francisco. Estamos llamados, como Iglesia y como sacramentinos, que tenemos nuestro carisma centrado en la Eucaristía, Sacramento de la reconciliación, al acoger la misericordia de Dios y proclamarla a los hermanos y hermanas.

- Se sugiere la preparación de un ambiente apropiado con el material necesario para la realización de la lectura orante de la Palabra de Dios, incluyendo la Biblia de la cual debe ser proclamado el texto sugerido.

- Los cantos y refranes son apenas sugerencias, quedando a cargo de quien preside escoger otros más conocidos por el grupo.

- No deben ser omitidos los momentos de silencio.

INTRODUCCIÓN

Para que esta lectura orante sea fructífera la comunidad debe buscar un lugar tranquilo. La reflexión de este día estará basada en el texto de Lucas 6,27-38, teniendo al Padre, como modelo de misericordia, en cual somos llamados a hacer un camino orante en la escucha de su palabra.

- Iniciamos entonando un canto apropiado:

La misericordia del Señor, para siempre cantaré. (Bis)

- Silencio.

1 – LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

- Alguien, desde la Biblia, proclama la lectura del Evangelio

- Lc. 6, 27-38

- Después de leído el Evangelio, un breve silencio. Puede, luego leerse personalmente el texto y espontáneamente repetir algunas frases.

- Silencio

- Se sugiere el canto de un refrán

- Silencio

2 – MEDITAR LA PALABRA DE DIOS

EL PADRE, MODELO DE MISERICORDIA:

La enseñanza de Jesús sobre la misericordia es un gran desafío para volverse su discípulo, En este anuncio Jesús expresa el amor a los enemigos de varias formas: perdonar setenta veces siete, o sea, el perdón es infinito; combatir el mal con el bien y la maldición con bendición. Jesús invita al discípulo a romper con la ley del Talión del ojo por ojo, diente por diente.

Para romper con esta tradición, estamos llamados a ofrecer la cara al enemigo que nos agrede. Esto es, ser señal del amor de Dios. Actuando así, estamos cambiando el curso de la historia que enseñó a pagar el mal con el mal. Por lo tanto, es necesario asumir el modo de actuar de Jesús que representa la misericordia del Padre.

La historia de la salvación nos muestra como Dios es bueno y misericordioso para con sus creaturas. Ser misericordioso es cultivar la paciencia de Dios expresada en la parábola de la cizaña y del trigo y percibir como Dios dedica su amor, a los buenos y a los malos, para nutrir en ellos la esperanza de recibir su proyecto.

ALGUNAS PISTAR PARA LA MEDITACIÓN:

- ¿Cómo yo recibo la misericordia de Dios en mi vida? ¿Soy agradecido a Dios por esto?
- Teniendo como la centralidad de nuestra misión, la celebración de la Eucaristía que es el sacramento de reconciliación, ¿cómo tengo demostrado a través de mi vida de oración fraterna y servidora la misericordia de Dios?

- Silencio
- Refrán contemplativo

3. ORAR LA PALABRA DE DIOS

- Tiempo de hacer una oración personal usándose también la oración que sigue.

OREMOS: Señor Jesús, dame la fuerza y coraje para retribuir el odio con amor y, así poder conquistar a mis enemigos para el Reino.

- Se puede reservar un espacio de tiempo para algunas oraciones personales.
- Silencio
- Refrán apropiado.

4. CONTEMPLAR LA PALABRA DE DIOS

- Contemplar la Palabra de Dios a partir de su realidad personal, comunitaria y social en la cual estamos insertos.
- Leer a continuación el salmo propuesto completo desde la Biblia o el Breviario.

- **Salmo (50)51**

Señor Dios, misericordia.

5. VIVIR A PARTIR DE LA PALABRA DE DIOS

- Al lavar los pies de los discípulos y compartir el pan, Jesús mostró que para ser discípulo es necesario el servicio a los hermanos. En este año de la misericordia como religiosos sacramentinos, estamos convocados por Dios a vivir su amor y su misericordia en nuestro servicio a la comunidad.

- Concluir con un canto apropiado.

Lectio divina para el 1º Domingo de Adviento

La manifestación del Hijo del Hombre como principio de nuevos tiempos.

¡Permanezcan vigilantes! ¡Jesús puede venir en cualquier momento!

Lucas 21,25-28.34-36

P. Ricardo Julián,sss

Apertura

Oración

Señor Jesús, envía ti Espíritu, para que Él nos ayude a interpretar la Palabra de la misma forma que fue interpretada por los discípulos en el camino de Emaús.

A la luz de la Sagrada Escritura Jesús los ayudó a descubrir la presencia de Dios en los acontecimientos dolorosos de su condenación y muerte. Así, la cruz que parecía ser el fin de toda esperanza, apareció como fuente de vida.

Crea en nosotros el silencio para oír tu voz en la Creación, en las Escrituras, en los acontecimientos y en las personas, especialmente en los pobres y sufridores.

Que tu palabra nos oriente para que también nosotros, como los discípulos de Emaús, podamos experimentar la fuerza de tu resurrección y testificar a los otros que tú estás vivo en medio de nosotros, como fuente de fraternidad, de justicia y de paz.

Nosotros te pedimos Jesús, hijo de María, que nos reveles al Padre enviándonos tu Espíritu. Amén.

I. Lectura (¿Qué dice el texto?) Lucas 21,25-28.34-36

-Lectura lenta y atenta del texto

II. Meditación (¿Qué me dice el texto?) – Meditar la Palabra de Dios

- Ver bien el sentido de cada frase
- Repetir algunas frases que juzgue importantes...

Para profundizar el texto bíblico

a) Clave de lectura:

El texto litúrgico de este domingo nos lleva a meditar sobre el discurso de Jesús sobre el fin de los tiempos. Hoy, cuando se habla del fin del mundo las posiciones son muy variadas. Algunos tienen miedo, otros permanecen indiferentes, otros comienzan a vivir con más seriedad y aún otros, cuando oyen una terrible noticia exclaman ¡"El fin del mundo está cercano"!

¿Y tú? ¿Tienes una opinión? ¿Por qué, en el inicio del año litúrgico, en este primer domingo de adviento, la Iglesia nos coloca delante del fin de la historia?

Teniendo presente estas preguntas, vamos a leer este texto de forma que él nos desafíe y nos interrogue.

Durante la lectura hagamos el esfuerzo para prestar atención, no a lo que nos causa temor, pero si a lo que nos produce esperanza.

b) Una división del texto para que nos ayude en la lectura

Lucas 21,25-26: Habrá señales en el sol, la luna y las estrellas.

Lucas 21, 27: El Hijo del Hombre vendrá sobre una nube.

Lucas 21,28: La esperanza que renace en el corazón.

Lucas 21,29-33: La lección de la parábola de la higuera.

Lucas 21,34-36: Llamado a la vigilancia.

Silenciar

Momento de silencio para orar, para que la Palabra de Dios pueda penetrar en nosotros e iluminar nuestra vida.

Cuestionarse

Algunas preguntas para ayudar en la meditación y en la oración

- a) ¿Qué sentimientos tuvo durante la lectura? ¿De miedo o de paz?
¿Por qué?
- b) ¿Encontró en el texto algo que le dio esperanza y ánimo?
- c) ¿Qué lleva a las personas hoy a tener esperanza y resistir?

- d) ¿Por qué en el inicio del Adviento la Iglesia nos confronta con el fin del mundo?
- e) ¿Qué responderían aquellos que dicen que el fin del mundo está cerca?
- f) ¿Cómo entender la imagen del Hijo del Hombre sobre una nube?

Una clave de lectura para aquellos que desean profundizar el tema.

1. El contexto del discurso de Jesús:

El texto del Evangelio de este domingo (Lc 21,25-28.34-36) hace parte del llamado “discurso escatológico” (Lucas 28,36). En el Evangelio de Lucas, este discurso es presentado como respuesta de Jesús a una pregunta de los discípulos, Delante de la belleza y grandeza del Templo de Jerusalén Jesús había dicho: ¡”No quedará piedra sobre piedra”! (Lc 21,5-6). Los discípulos querían que Jesús les diese más informaciones sobre la destrucción del Templo y preguntaron: “¿Cuándo eso va a suceder, Maestro, y cuáles son las señales de que esas cosas sucederán?” (Lc 21,7).

Objetivo del discurso: para ayudar a discernir los acontecimientos

En el tiempo de Jesús (año 33), delante de los desastres, guerras y persecuciones muchas personas dijeron: “¡El fin del mundo está cerca!”

La comunidad del tiempo de Lucas (año 85) pensaba lo mismo. Además de eso, por causa de la destrucción de Jerusalén (año 70) y la persecución de los cristianos que duró cerca de cuarenta años, había quien decía: ¡” Dios no controla los acontecimientos de la vida”! ¡Estamos perdidos! Por tanto, la principal preocupación del discurso es para ayudar a los discípulos a discernir los signos de los tiempos, para no ser engañados por esas personas que hablaban sobre el fin del mundo:” ¡Atención”! ¡No se deje engañar! (Lc 21,8). El discurso nos da muchas señales para ayudarnos a discernir.

Seis señales que nos ayudan a discernir los acontecimientos de la vida:

Después de una breve introducción (Lc 21,5), comienza el discurso propiamente dicho. En estilo apocalíptico. Jesús enumera los sucesos que sirven como señales. Es bueno recordar que Jesús vivió y habló en el año 33, por eso los lectores de Lucas vivieron y oyeron las palabras de Jesús, por vuelta del año 85. Entre 33 y 85 años muchas cosas sucedieron, como es de conocimiento de todos por ejemplo, la destrucción de Jerusalén (año 70), las persecuciones, las guerras, desastres naturales. El discurso de Jesús anuncia los acontecimientos como algo que deberá suceder, por eso las comunidades los consideraban como algo ya ocurrido.

Primera señal: los falsos mesías que dirán “Soy yo” ¡El tiempo está cercano! (Lc 21,8);

Segunda señal: habrá guerra y rumores de guerra (Lc 21,9);

Tercera señal: una nación se levantará contra otra (Lc 21,10);

Cuarta señal: habrá hambre, pestes y terremotos en varios lugares (Lc 21,11);

Quinta señal: habrá persecución contra aquellos que anuncian la palabra de Dios (Lc 21,12-19);

Sexta señal: destrucción de Jerusalén (Lc 21,20-24).

Las comunidades cristianas del año 85, al oír el anuncio de Jesús podrían concluir: “Todas estas cosas ya sucedieron o están sucediendo” ¡Todo se va a desarrollar según el plan previsto por Jesús! Por tanto, la historia no escapa de las manos de Dios. Especialmente en lo que dice respecto a la quinta y sexta señales podrían decir: “Es lo que estamos viviendo hoy” “Ya estamos en la sexta señal”

Y entonces viene la pregunta: ¿Cuántas señales faltan para que llegue el fin?

De todas estas cosas aparentemente negativas, Jesús dice en el Evangelio de Marcos: “Estos son apenas el inicio de los dolores del parto” (Mc 13,8 – B.de Jerusalén). Los dolores del parto, por más que sean angustiantes para la madre, no son motivo de miedo, pero sí de

vida. Ellos no son motivo de miedo, pero sí de alegría y esperanza. Esta manera de leer los hechos da tranquilidad a las personas. Como veremos, Lucas expresará la misma idea, con otras palabras (cf. Lc 21,28). Después de esta primera parte del discurso (Lc 21,8888-24), podemos ver el texto que será proclamado en la liturgia del primer domingo de Adviento.

2. El texto comentado

Lucas 21, 25-26: Habrá señales en el sol, en la luna y las estrellas.

Estos dos versículos describen tres fenómenos cósmicos: (1) “Habrá señales en el sol, la luna y las estrellas”; (2) “El rugido del mar y de las olas”; (3) “los poderes de los cielos serán agitados”.

En el año 80 d. C., período en que Lucas escribió el evangelio, esos tres fenómenos no se habían manifestado. Las comunidades podían afirmar: “Este es la séptima y última señal, la que falta antes del fin” A primera vista, parece ser más terrible que los anteriores, como afirma Lucas, que suscita angustia y causa temor en los hombres y en las naciones. En verdad, a pesar de su apariencia negativa, estas imágenes cósmicas sugieren algo positivo, o sea, el inicio de la nueva creación que irá a substituir a la vieja creación (Ap 21,1). El inicio del nuevo cielo y de la nueva tierra, anunciado por Isaías (Is 65,17), introduciendo la manifestación del Hijo de Dios y el inicio de una nueva era.

La imagen de la venida del Reino de Dios y de la manifestación del Hijo del Hombre en Lc 21,27 viene de la profecía de Daniel (cf. Dn 7,1-14) Daniel dice que después de las desgracias causadas por los cuatro reinos de este mundo (cf. 7,1-14), el Reino de Dios vendrá (cf. Dn 7,9-14). Estos cuatro reinos tienen apariencia animalesca: león, oso, pantera y la bestia feroz (cf. Dn 7,3-7). Son reinos animalescos. Quitan la vida (estas realidades se repiten hoy) El Reino de Dios aparece bajo la forma de Hijo del Hombre que se encarna. O sea, con aspecto humano (cf. Dn 7,13). Es un reino humano. Construir este reino que humaniza es la tarea de las comunidades cristianas. Es la nueva historia, la nueva creación, en cuya realización debemos colaborar.

Lucas 21,28: Una esperanza que nace en el corazón del Evangelio de Marcos, Jesús dice: “es apenas el comienzo de los dolores de parto” Aquí en el Evangelio de Lucas, Él dice: “Cuando estas cosas comiencen a suceder abran los ojos y levanten la cabeza, porque su redención está próxima” Esta declaración indica que el propósito del discurso no es el de causar miedo, más sembrar esperanza y alegría en el pueblo que estaba sufriendo por causa de la persecución, Las palabras de Jesús ayudaron y ayudan a las comunidades a leer los hechos con lentes de esperanza. Deben tener miedo aquellos que oprimen y avasallan al pueblo. Ellos sí, deben saber que su imperio de opresión acabó.

Lucas 21,29-33: La lección de la higuera. Cuando Jesús nos invita a mirar para la higuera, Jesús pide para que analicemos los hechos que están sucediendo. Es como si dijera: A partir de la higuera debemos aprender a leer los signos de los tiempos y ser capaces de descubrir donde y cuando Dios entra en nuestra historia. Jesús termina la lección de la parábola con estas palabras: “el cielo y la tierra pasarán, más mis palabras no pasarán” Con esta frase muy conocida, Jesús renueva la esperanza y hace alusión a la nueva creación que ya está andando.

Lucas 21, 34-36: Llamado a la vigilancia. Jesús vendrá cuando menos se espera. Puede suceder que él venga y las personas no perciban su llegada (cf. Mt 24, 37-39)

Jesús nos alerta para que estemos siempre vigilantes: (1) evitar lo que puede enturbiar o endurecer el corazón (desilusiones, embriaguez, cansancios de la vida); (2) orar siempre pidiendo fuerza para continuar esperando de pie la venida del Hijo del Hombre.

En otras palabras, el discurso pide una disposición doble; de un lado la vigilancia siempre atenta al que estamos esperando, por otro lado, la tranquilidad serena de aquel que está siempre en paz. Esta disposición es una señal de mucha madurez, porque combina la conciencia de la seriedad del compromiso y la conciencia de la relatividad de todas las cosas.

3. Más informaciones para entender mejor el texto

a) ¿Cuándo vendrá el fin del mundo? ¿Cuándo decimos “fin del mundo” de que estamos hablando? El fin del mundo que habla la Biblia es el fin del mundo donde reina el poder del mal que destruye e oprime la vida. Este mundo de injusticia tendrá fin. Nadie sabe cómo será el nuevo mundo, porque nadie puede imaginar lo que Dios preparó para aquellos que lo aman. (Cf. 1Cor 2,9). El nuevo mundo de la vida sin muerte (Ap. 21,4), supera todo, como el árbol supera su semilla (Cf. 1Cor 15,35-38). Los primeros cristianos estaban ansiosos y querían saber para cuando estaba previsto el fin (Cf. 2Ts 2,2; Hch 1,11). Mas, “no les compete saber el tiempo y la hora que el Padre estableció con su autoridad”. (Hch 1,7). La única manera de contribuir para el fin “es que nos lleguen los tiempos de refrigerios de parte del Señor” (Hch 3,10), es dar testimonio del Evangelio en todos los momentos y acción, hasta los confines de la tierra (Cf, Hch 1,8).

b) ¡Nuestro tiempo! ¡Es tiempo de Dios!

“Porque nadie sabe el día ni la hora; ni los ángeles del cielo, ni el Hijo, solamente el Padre” (Mc 13,32; cf. Mt 24,36). Es Dios quien determina la hora del fin. El tiempo de Dios no es medido por nuestro reloj o calendario. Porque para Dios un día puede ser igual a mil años y mil años igual a un día. (Cf. Sl 90,4; cf. Pr 3,8). El tiempo de Dios corre independientemente del nuestro. No podemos interferir, más tenemos que estar preparados para el momento en que el tiempo de Dios se presente en nuestro tiempo. Lo que da seguridad no es saber cuándo será el fin del mundo, más la palabra de Jesús presente en la vida. El mundo pasará, más su palabra no pasará (Cf. Is 40,7-8).

c) Para nosotros del siglo XXI, el lenguaje apocalíptico de este texto es extraño, difícil y confuso. Mas para las personas de aquella época, sonaba de forma coloquial, expresaba la certeza de la fe testimoniada por los niños. A pesar de todo y contra todas las apariencias, ellos continuaron acreditando que Dios es el Señor de la historia. El principal objetivo del lenguaje apocalíptico es incentivar la fe y la esperanza de los pobres. En los tiempos de Lucas, muchas personas de la comunidad pensaban que el fin del mundo estaba próximo y que Jesús había vuelto. Delante de eso, algunos no trabajaban más: “¿Para que trabajar, si Jesús va a volver?” (cf. Ts 3,11). Otros permanecieron mirando para el cielo, esperando el retorno de Jesús sobre las nubes

(Cf. At. 1,11). El discurso de Jesús muestra que nadie sabe la hora de la última venida. Hoy sucede la misma cosa. Algunos esperan tanto la venida de Jesús, que no perciben su presencia entre nosotros, en las cosas y en los hechos de cada día.

III. Oración (¿Qué me hace el texto decirle a Dios? – Orar la Palabra de Dios.

- Leer nuevamente el texto.
- Conversar con Dios a partir del texto meditado.

IV. Contemplación (Ver la realidad con los ojos de Dios) – Contemplar la Palabra de Dios:

- Dejar que la meditación penetre el corazón....haciéndolo hundirse en el misterio de Dios...Silencio
- Contemplar su realidad actual con el mirar de Dios (a partir del texto)

V. Acción (Cambio de vida a partir de la Palabra de Dios) – Actuar a partir de la Palabra de Dios:

- ¿Qué debo asumir con Dios, a partir de este texto?
- Tiempo de silencio...

Concluir la Lectio con el Salmo 46 (45) Dios es nuestra fuerza.
Leer salmo de la Biblia o del Salterio o un himno apropiado.

Oración final

Señor Jesús, te damos gracias por tu Palabra. Ella nos hizo comprender mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que tu Palabra nos reveló. Haz que, como María, tu madre, podamos no solo escuchar, mas también poner en práctica tu Palabra. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo. Amén.

Adoración al Santísimo Sacramento para el 2º Domingo de Adviento

P. Anizio Ferreira dos Santos, sss

1- MOMENTO: acoger y ser acogido

INTRODUCCIÓN

Presidente:

Apreciados hermanos, estamos viviendo el tiempo de Adviento. Tiempo de prepararnos bien para acoger al Señor, que viene ¡para salvar a las naciones! Nuestro espíritu se llena de una alegre esperanza, pues Él viene para restaurar a todos con su gracia.

Adorar a Cristo presente en este misterio de amor, en el contexto de Adviento, es una invitación para abrir nuestros ojos, nuestros oídos y nuestros corazones para la manifestación gloriosa de Dios en la historia de la humanidad y en la historia de cada uno de nosotros. Experimentemos su presencia amorosa entre nosotros.

Acojamos, con silencio interior, el misterio expuesto delante de nuestros ojos.

Silencio

Entonemos en dos coros.

Himno

En medio de la tiniebla oscura
Resuena clara voz.
Los sueños malos se aparten,
Reluce Cristo en nosotros.

Despierten los que duermen
Heridos de pecado.
Un nuevo sol ya brilla,
El mal va a ser quitado.

Del Cielo desciende el cordero
Que trae la salvación.
Lloremos e imploremos
Por las culpas del perdón.

Y al venir a juzgar al mundo
En el día del terror.
No castigue tantas culpas,
Mas venga con amor.

Al Padre y a su Hijo
Poder y majestad,
Y gloria al Santo Espíritu
Por toda la eternidad.
(Laudes: liturgia de las horas, tiempo de adviento)

Momento de silencio

Canto alegre y apropiado para Adviento.

Silencio.

Presidente:

Jesús se presenta para nosotros en este misterio de amor. Él nos acoge.
Nosotros también lo acogemos en nuestros corazones.

¿De quién te acuerdas en este momento? ¿Cuáles las situaciones con
las cuales te quieres solidarizar en este momento? *(cada persona
expresé brevemente sus sentimientos)*

Silencio (si es posible, colocar un fondo musical)

Oremos:

OH Dios de eterna misericordia, que a lo largo de la historia, a todos
has socorrido y salvado, haznos abiertos y atentos a los signos de
nuestro tiempo, para, en la alegría, acoger, en la persona del
hermanos, a aquel que viene en tu nombre,
Por nuestro Señor Jesús Cristo tu Hijo. Amén.

II – MOMENTO: ¡Habla, Señor, tu siervo escucha!

Presidente:

Hermanos y hermanas, en este momento estamos invitados a la mesa de la escucha. Saciémonos del alimento de la Palabra. Palabra que, a lo largo de la historia, Dios alimentó a su Pueblo. Desde los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob, a los profetas, hasta el día de hoy. Preparémonos para escuchar cantando.

CANTO APROPIADO QUE REFLEXIONE SOBRE LA PALABRA.

Lector: 1 Reyes, 19, 1-8

Silencio para interiorizar

- ¿Qué dice el texto?
- ¿Qué dice el texto para mí?
- ¿Cómo aplicarlo en mi vida?

Refrán contemplativo:

Coma del pan, beban del cáliz,
Quien a mi viene, no tendrá hambre.
Coman del pan beban del cáliz,
Quien en mi cree, no tendrá sed.
(Repetirlo varias veces)

III – MOMENTO: Renovando la alianza.

Presidente:

Nutrido por tu Palabra, queremos también nosotros, a ejemplo del profeta Elías, fortalecernos para el caminar de nuestro día a día. Delante de ti, Señor, presente en este misterio de alegría, queremos renovar nuestras fuerzas, renovar nuestras esperanzas, pero, sobre todo, queremos renovar la alianza que hiciste con nosotros.

En dos coros:

a) A ejemplo del profeta Elías, danos Señor, la sabiduría de la escucha sincera de tu Palabra, que instruye y convierte.

b) A ejemplo del profeta Elías, que alimentado por tu Palabra renovó las fuerzas para el camino, permite Señor que alimentado por la Eucaristía, renovemos nuestras fuerzas.

a) El pan de Dios, que nos es ofrecido hoy, es el propio Hijo que se hizo cordero para alimento de la humanidad.

b) El pan que nutre y reanima, perdona e instruye, eres Tú Señor, aquí presente en la magnitud de tu simplicidad, misterios de nuestra fe.

a) Recordamos Señor, a tu precursor, al profeta Juan Bautista, que en este domingo apunta al cordero en medio nuestro.

b) Nosotros también Señor, como el pueblo en el desierto, queremos ir a tu encuentro, saciar nuestra sed de vida y esperanza.

a) Así como ellos, también nosotros preguntamos: ¿Y nosotros Señor, qué debemos hacer?

b) Enséñanos Señor, por tu gloriosa presencia en este misterio, renovar nuestros compromisos bautismales de vivir la fe y testimoniarte en la caridad.

a) Enséñanos Señor, por tu silenciosa presencia, a ser una presencia edificante en la vida de nuestros hermanos y hermanas.

b) En este tiempo de Adviento, renovar los compromisos es estar abierto al soplo del Espíritu que fertiliza, habilita lo inhabitable y hace brotar la semilla.

a) En este tiempo de Adviento, te rogamos Señor que nuestro corazón sea humilde un humilde pesebre para acoger al niño Dios.

b) En este tiempo de Adviento, te rogamos que tu Espíritu, Señor, actúe en nosotros como actuó en tu sierva María. Y acojamos la firmeza de su “Sí”, su orante silencio vividos en la alegría del Espíritu.

Silencio

Refrán contemplativo:

Un refrán de Adviento a elegir.

IV – MOMENTO: Renovados y re-enviados en misión

Presidente:

En este último omento de nuestra adoración, imploremos al Señor que por la encarnación de su Hijo, sea derramada su generosa bendición sobre su Iglesia, sus pastores, el pueblo de Dios y cada uno de nosotros en particular.

En el silencio de nuestros corazones, preparemos este momento.

Señor, en este tiempo de alegre expectativa por la venida de tu amado Hijo, renueva en toda la Iglesia a fidelidad a la misión de animar a tu pueblo, Señor, en la fe y el amor. Especialmente tu siervo el Papa Francisco, nuestros obispos, los párrocos y todo el clero, para que nunca se desanimen en la especial misión de acoger, Te lo pedimos Señor.

R: ¡Ven, ven Señor Jesús! ¡Al encuentro de tu pueblo!

Señor, que enviaste al Espíritu Santo por medio de la Virgen María, por la encarnación del verbo, renueva el soplo de tu Espíritu en nosotros e inflama la solidaria compasión por los pobres y necesitados de nuestro tiempo. Te lo pedimos Señor.

Señor Jesús, por la encarnación del Verbo trajiste al mundo la paz. Concede que trabajemos incansablemente por la igualdad y por la justicia, a fin de que alcancemos la verdadera paz. Te lo pedimos, Señor.

(Otras preces espontáneas)

Escucha, Padre de bondad, nuestras humildes súplicas. Estas que fueron expuestas y tantas otras que traemos en nuestros corazones y que conoces. Elevamos con confianza y esperanzas a Ti, Señor, que eres la plenitud de la sabiduría, Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo.

Bendición con el Santísimo

Elíjase un cantico eucarístico para ser entonado.

Después del canto, el que preside se levanta, invita a la oración y después de unos instantes de silencio la pronuncia. Terminada la oración, hace genuflexión y tomando la custodia en sus manos, en silencio traza la señal de la cruz sobre la asamblea.

Oración

Ilumina, Oh Dios, nuestros corazones con la luz de la fe
Y enciende en ellos el fuego de tu amor,
Para que en espíritu y en verdad, adoremos a Jesucristo,
A quien reconocemos como Dios y Señor
En este admirable sacramento.
Poe el mismo Cristo, nuestro Señor.

Reserva del Santísimo.

Lectio Divina para el 3º Domingo de Adviento (año C)

La predicación de Juan Bautista para prepararse para la venida del Reino.

Lucas 3, 10-18

Pe. Ricardo Julián, sss

1. LECTIO

Oración de apertura:

Ven Espíritu Creador, visita nuestras mentes, llena los corazones de los fieles con tu gracia. Se luz para la mente, llama ardiente en el corazón, sana nuestras heridas con el bálsamo de tu amor. Luz de eterna sabiduría revélanos el gran misterio de Dios Padre y del Hijo, unidos en un solo amor. Amén.

Lectura del Evangelio: Lucas 3,10-18

Silencio para orar. Que la Palabra de Dios pueda penetrar en nosotros e iluminar nuestra vida.

2. MEDITACIÓN

a) Clave de lectura:

Parte del mensaje del Evangelio de Lucas se trata de la necesidad de conversión; *metanoia*, o sea, mudar la mentalidad, en la manera de pensar y actuar por aquella manera de pensar y actuar de Dios. Muchas veces encontramos en el Evangelio de Lucas escenas donde la misericordia de Dios se manifiesta en Jesucristo para con los pobres y humildes de corazón. (cf. Lc 1,46-5, 2,1-20; 5,12-31; 6,17-38). Estas escenas contrastan con el tratamiento severo reservado para los ricos y orgullosos que tenían los corazones duros y cerrados para Dios y para con el prójimo necesitado. (cf. Lc 16,19-31; 17, 1-3)

El texto que nos es propuesto por la liturgia dominical presenta este tema. El pasaje 3,10-18 hace parte de la exposición de Lucas sobre la

predicación de Juan Bautista en preparación para el ministerio de Jesús. Juan Bautista anunció la inminente venida del día del Señor: Raza de víboras, ¿quién les enseñó a huir de la ira venidera? (3,7).

Los profetas habían anunciado la llegada de este día de la ira y de la salvación, bien como la venida de un mensajero conocido como Elías (cf. Eclo 48,1-11), para preparar el camino adelante del Señor (cf. MI 3, 1-5). En la tradición cristiana, Juan Bautista es el mensajero que prepara el día del Señor, el Mesías. “vendrá uno que es más fuerte que yo” (Luc 3,16). El ministerio de Juan Bautista, en verdad, ocurre en un momento de grandes expectativas mesiánicas: “el pueblo en expectativa” (Lc 3,15) pregunta a Juan Bautista si él era el Mesías. Esta pregunta fue hecha también en relación a la persona de Jesús (cf. Lc 9,7-9,18-21) que, inmediatamente revela su identidad con la confirmación implícita en la profesión de fe de Pedro.

En los versículos 3,1-18 del Evangelio de Lucas, tenemos todo lo que se refiere a la misión de Juan Bautista. Él fue enviado para bautizar en señal de arrepentimiento y predicar la conversión que lleva a la salvación: “hagan pues, obras dignas de conversión” (cf. Lc 3,7); “Yo los bautizo con agua” (Lc 3,16). Con su predicación, Juan Bautista anunciaba la buena noticia (cf 3,18) de que la salvación no fue reservada para unos pocos escogidos, más, ofrecida a todos, inclusive a los publicanos, oficiales (Lc3, 10-14) y a todos los que trabajan por la justicia y el amor. Jesús, por su vez, deja claro esta verdad por su comportamiento misericordioso para con los pecadores, publicanos y marginalizados (cf. Lc 7, 1.10; 36-50; 17,11-19; 18,9-14).

El tema de la salvación está en los hechos estrictamente ligados a la venida del Reino de Dios que está en medio nuestro (cf. Lc 17,20-21) y tiene una implicación social de justicia, de igualdad entre todas las personas (cf. Lc 3,10-14), por tanto, la salvación no es apenas una realidad abstracta e individual, mas, real y colectiva. Esta salvación es ofrecida a nosotros a través de aquel que nos bautiza en el fuego y en el espíritu (cf. Lc 3,16b) “Él tiene la pala para limpiar su Hera a fin de guardar el trigo en el granero; mas la paja, él quemará en fuego que no se apaga” (Lc 3,17). Muchas veces, en los pasajes del relato evangélico, Jesús hace semejantes referencias en su predicación sobre la venida del Reino, con advertencias y parábolas (cf. Lc 13-1-5, 17,22-37). Podemos decir que al tratar del misterio y de la misión de Jesús, Lucas nos muestra la perfección de la predicación y

proclamación de Juan Bautista. Aquí podemos referirnos a lo que Jesús dijo en la sinagoga de Nazaret: “Hoy se cumplió este pasaje de la escritura que acabaron de oír” (Lucas 4,21)

b) Preguntas para orientar la meditación y actualización

1) La necesidad de conversión es metanoia, o sea, cambiar la mentalidad imperfecta por el modo de pensar y actuar de Dios. ¿Siento esta necesidad de cambio?

2) La misericordia de Dios se manifiesta en Jesucristo para los pobres e humildes de corazón. ¿Me identifico con ellos?

3) “Las personas estaban en la expectativa” (Lc. 3,15). Los primeros cristianos aguardaban ansiosos la segunda venida del Señor: ¡“El Espíritu y la Esposa dicen: ‘Ven’! ¡Aquel que oye también diga ‘Ven’! (Ap. 22,17) ¿Estoy atento a la venida del Señor o estoy sumergido en la vida material y atraído por todo lo que pasa?

4) En la tradición cristiana, Juan Bautista es el mensajero que prepara al pueblo para la primera venida del Señor Jesús, el Mesías. La Iglesia recibió la misión de preparar el camino para la venida del Señor: “Si, vengan sin demora” (Ap 22,20) ¿Qué puedo hacer para preparar la segunda venida del Señor?

5) La salvación no está reservada para algunos escogidos, mas es ofrecida a todos, también para aquellos que son considerados por nosotros “indignos” de la salvación de Dios. En el tiempo de Jesús en la categoría de “indignos” se incluían los publicanos y los paganos. Hoy, ¿Quiénes son aquellas personas que muchas veces son consideradas “indignas” de la salvación?

6) El tema de la salvación está íntimamente ligado a la venida del Reino de Dios, que tiene una implicación social de justicia: “Es que hago nuevas todas las cosas” (Ap. 21,5) ¿Qué puedo hacer para promover la justicia en un mundo marcado por la injusticia?

3. ORACIÓN

Salmo 97, 1-7. 10-12

El Señor reina, exulte la tierra, alégrense las islas numerosas.
Nubes y tinieblas lo envuelven.

Justicia y el derecho son la base de su trono.
Delante de él camina el fuego.
Que devora sus enemigos por todos lados.
Sus relámpagos iluminan al mundo: al verlos, la tierra tiembla.

Los montes se derriten como cera delante del Señor,
Delante del Señor de toda la tierra.
Los cielos anuncian su justicia
Y todos los pueblos contemplan su gloria.
Queden confundidos todos los que adoran estatuas
Y los que se glorían de sus ídolos
Inclínense delante de él todos los dioses.
El Señor ama a los que detestan el mal;
Protege la vida de sus fieles,
Librándolos de las manos impíos.
Surge una luz para el justo y la alegría para los rectos de corazón.
Alégrense justos en el Señor.
Celebren su santa memoria.

Oración final

Oh Verbo, esplendor del Padre, en la plenitud de los tiempos, descendiste del cielo para redimir al mundo. Tu evangelio de paz nos libre de toda culpa, infunda luz en nuestras mentes y esperanza en nuestros corazones. Cuando vengas como un juez, entre los esplendores del cielo, recíbenos a tu derecha en la asamblea de los bienaventurados.

Gloria al padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio ahora y siempre. Amén.

4. CONTEMPLACIÓN

Contemplación es saber cómo adherir de corazón al Señor, que por su Palabra nos transforma en nuevas criaturas, disponibles a cumplir la voluntad de Dios. “Sabido estas cosas, serán bendecidos se las colocas en práctica” (Jo 13,17).



Oración personal para el 4º Domingo de Adviento

P. Juan Enrique, sss

Sugerencia: Colocar una corona de adviento en el espacio litúrgico.

Origen de la Navidad

De la forma que el cristianismo se expandió, donde lo más importante era el anuncio de la salvación por Cristo, por medio de su muerte y resurrección, muchos datos no fueron transmitidos con precisión por la historia. Entre ellos está la fecha exacta (mes y día) del nacimiento de Jesús. Lo que más importaba era “la certeza de la encarnación”. Por medio de esos datos Lucas afirma que este evento sucedió durante el censo realizado por Cesar Augusto, período en que Quirino era el gobernador de Siria, Lucas (2,1). Entretanto, esas informaciones son suficientes, una vez que, el censo duraría cerca de tres años por ser realizado en todo el Imperio y Quirino, de acuerdo con Flavio Josefo, historiador de este período, fue gobernador de la provincia romana en el período de 3 a.c. hasta el 6 d. c. Otro hecho que emerge de las escrituras es el hecho de que María concibió Jesús seis meses después que Isabel concibió a Juan Bautista (Lc. 1,36). De acuerdo con Lucas (1,23-24) esto sería en el fin del período en que Zacarías estaba terminando de prestar sus servicios en el templo. Finalmente, está la hipótesis de que los pastores que durmiendo a campo abierto, pueda revelar con eso, haber sido un período de temperaturas elevadas, en la noche (Lucas, 2.8)

El Concilio Vaticano II, mantuvo esas dimensiones del Adviento, para que así, en las celebraciones litúrgicas y en la acción pastoral, el foco deba ser una preparación espiritual que conduzca a la comunidad a una experiencia de conversión en la alegre expectativa de la segunda venida de Cristo. Al mismo tiempo, invitar a la comunidad para celebrar en la alegría y en la paz del Espíritu Santo, la memoria del nacimiento de nuestro Salvador.

El Catecismo de la Iglesia Católica afirma que, “al celebrar anualmente la liturgia de Adviento, la Iglesia actualiza la espera del Mesías: comulgando con la larga preparación de la primera venida del Salvador, los fieles renuevan el ardiente deseo de su Segunda Venida”. CIC 524

Para prepararse para esta fiesta y recordar de forma más viva el misterio de la Encarnación de Cristo San Francisco de Assis (1223) construyó en los alrededores de la ciudad un “pesebre” invitando a todas las personas que reunirse, rezar y contemplar lo que él llamó el “misterio más sublime de Dios: la Encarnación de Jesús”.

Los primeros evangelizadores de América Latina trajeron consigo esta tradición, que parecía ideal para evangelizar a los habitantes de nuestro continente, personas simples y de grandes ideales.

(Refrán apropiado para el tiempo de adviento)

Silencio

Lectura del Evangelio: (Lucas 1, 39-45 (Anuncio a María)

PARA REFLEXIONAR

PRIMER MOMENTO: María modelo de solidaridad. Deus es todo para ella, es su centro y a la vez, busca a la familia para que dios esté en su centro. Busca con su propia vida el reino de Dios y se coloca al servicio comprometiéndose con el Proyecto de Dios.

Asociemos nuestra vida a lo que María nos enseña. Mirando la realidad que nos rodea, veamos cómo vivimos el ejemplo de María.

Silencio

Refrán a elección.

SEGUNDO MOMENTO: Que Jesús nazca de nuevo como un don de Dios para nosotros. Nos muestra la ternura, el amor, como camino rumbo a Dios. Nos invita a nacer para las cosas simples de la vida.

Nos invita a nacer junto contigo, creer y cambiar. Nos lleva a tener sentimientos más blandos consigo mismo y con los otros.

En este segundo momento, cada uno es llamado a iluminar la reflexión con la experiencia de su vida, en el silencio del corazón.

Silencio

TERCER MOMENTO: La Virgen salió y fue sin demora a visitar a su prima Isabel. ¿Tú va rápidamente a llevar la Buena Nueva a los miembros de su familia. Así sea que tenga que subir montañas? ¿Soy acogedor?

En este tercer momento escriba sus actitudes en sus actividades u con los otros.

¿Cómo vive esta palabra en sus actitudes con su comunidad, familiares, amigos?

CUARTO MOMENTO: ¿Cuáles son mis motivaciones para esta Navidad? ¿Qué debe nacer de bueno en esta Navidad en mi para mi comunidad, mi familia y mis amigos? En el trabajo o en el ambiente que vivo ¿cómo hago para ser un don de Dios para los otros?

En este momento elabore un “proyecto de vida de preparación para la Navidad”.

Preces

A cada intención se responde “**Ven, Señor Jesús**”.

1 – Por la Santa Madre Iglesia que en su misión evangelizadora en un mundo que quiere silenciar la Palabra de Dios.

2 – Por el Santo Padre, el Papa Francisco, vicario de Cristo en la tierra, para que Dios lo ilumine y lo fortalezca en el empeño de fidelidad a su ministerio.

3 – Por los hermanos enfermos, necesitados y sufrientes, para que tengan consuelo en la fe y en la ayuda fraterna.

4 – Para que el tiempo de Adviento sea un tiempo de gracia y así podamos aumentar nuestra fe.

Oración:

Oh Dios de bondad, que ves a nuestro pueblo
Esperando fervoroso el nacimiento del Señor,
danos llegar a las alegrías de la Salvación
e celebrarlas siempre con intenso júbilo en la solemne liturgia.
Por Nuestro Señor Jesucristo, tú Hijo, en la unidad
del Espíritu Santo.

Lectio Divina
Solemnidad de la Inmaculada Concepción de María
08 de diciembre

P. Marcelo Cervetti, sss

Canto inicial de invocación al Espíritu Santo a elección.

Silencio

Lectura: Lucas 1, 26-38

Después de un breve silencio, leer personalmente el texto y retomar un versículo para la meditación.

Silencio

Meditación:

“Alégrate” : una vida destinada a alcanzar la plenitud.

¿Qué puede causar tanta alegría en María?

Evidentemente no se trata de una alegría cualquiera, más la alegría que es causada por la presencia y por la obra que Dios realizó en su persona. María es invitada a alegrarse. Mejor aún, a regocijarse (del griego “Chaire”).

Es verdad que el polo opuesto, la tristeza es causada por una falta, una pérdida o algo que falló. La alegría por el contrario, es una de las emociones más vibrantes e íntimas de una persona, como una expresión de plenitud.

Veamos, como se origina esta alegría evangélica en María, en las frases que siguen:

(A) Porque él miró la humildad de su sierva...

(B) “De ahora en adelante, todas las generaciones me llamarán bienaventurada” (Lc 2, 47-48)

(C) “Mi espíritu se alegra en Dios, mí Salvador...”

El llamado a la alegría indica claramente que María participa de manera personal e intensa por la misión recibida.

La realización de María, en todas sus dimensiones, como persona, como mujer, como israelita, su caminar con Dios, cuenta en la misión que le fue confiada, que en María se unifica y se desarrolla.

La alegría es una señal de la transformación de la persona toda, por entero.

Silencio

Oración:

María nos dice:

“No temas, hijo, Dios te ama; Él te ama personalmente, pensó en ti antes de que vinieses al mundo y te llamó a la existencia para llenarte de amor y de vida; por eso vino a tu encuentro, se volvió alguien como tú, se convirtió en Jesús, Dios-Hombre, en todo igual a ti, pero sin pecado; se ofreció por ti, hasta morir en la cruz y, así, te dio una vida nueva, santa e inmaculada” (cf. Ef 1, 3-5) (Benedicto XVI, 08 de diciembre de 2010)

Contemplación (Ver la realidad con los ojos de Dios)

- Este es el momento de la gratuidad en Dios; dejarse llenar de su Palabra; permitir que la meditación penetre el corazón, la mente...haciendo que de hundan en el misterio de Dios. Tiempo gratuito de silencio.

- Para eso, invitar a cada uno pueda contemplar su realidad personal, comunitaria y social con el mirar de Dios (a partir del texto meditado) Conducir de forma simple este momento de la lectio, pues es un tiempo del Espíritu.

- En caso que sea posible, las personas pueden salir de la sala/capilla, con un tiempo establecido.

- Concluir este tiempo de contemplación con un refrán o canto apropiado.

Silencio

Acción:

¿Cómo vivimos la alegría experimentada en nuestra vida personal y comunitaria, a partir del llamado a María? - ¿recibimos nuestra misión con alegría? ¿Qué compromiso puedo asumir con Dios, a partir de la meditación de la Palabra del Señor, teniendo como referencia la acción de María?

NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

Ir. Carlos André Tavares, sss

Nuestra Señora de Guadalupe, también conocida como Virgen de Guadalupe, *Nuestra Señora de Guadalupe*, en el idioma español o Nican Mopohua, en dialecto náuatle, se reveló en México, el día 9 de diciembre de 1531, a un humilde indígena nahua llamado Juan Diego Cuauhtlatoatzin. Esta aparición ocurrió en la ciudad de Tepeyac (Tepeyac está localizada al norte de México, en una región montañosa que conforma la sierra de Guadalupe, que limita al norte con el Valle de México).

La fiesta litúrgica de la Virgen de Guadalupe es celebrada el día 12 de diciembre desde 1754. Nuestra Señora de Guadalupe, más allá de ser la patrona de la República mexicana es también reverenciada como patrona de la Ciudad de México, Distrito Federal, patrona de América Latina y “emperatriz de América”. También es intercesora de una de las provincias de la Congregación del Santísimo Sacramento que abarca los países Argentina, Brasil y Chile, que tiene como nombre Provincia de Nuestra Señora de Guadalupe.

Todos los escritos narrados sobre las cuatro apariciones de la Virgen de Guadalupe son inspirados en *Nican Mopohua* o *Huei Tlamahuitzoltica*, escrito en Nahuatl, la lengua azteca, por el indígena erudito Antonio Valeriano, a mediados del siglo XVI. Infelizmente el original de este trabajo no fue hallado. Una copia fue primeramente publicada en Nahuatl por Luis Lasso de la Vega en 1649.

Por los relatos que nos llegaron hasta hoy, nuestra Señora de Guadalupe apareció a Juan Diego cuando él estaba en el campo rezando por su tío que sufría mucho por una grave enfermedad. La visión que Juan tuvo era de una mujer con su manto todo reluciente, algo que él nunca había visto antes y la identificó como madre del verdadero Dios. Ella lo llamó por su nombre y le dijo en náuatle, la lengua azteca del propio indio: “*Juan Diego, no tengas el corazón perturbado. ¿Yo no estoy aquí? No temas por la enfermedad de tu tío y no te quedes angustiado. ¿Yo no soy tu madre? ¿Tú no estás bajo mi protección?*” La Señora pidió, entonces a Juan que fuese a revelar su mensaje al Obispo local. El mensaje que ella iría a acabar con “la serpiente de piedra”, y que el pueblo de México iría a parar con los

holocaustos y se convertiría a Jesucristo. Más allá de eso, debería ser construida una iglesia en el local de las apariciones.

Así, Juan fui instruido por ella a decirle al Obispo que construyese un templo en el lugar y dejó su propia imagen impresa milagrosamente en su tilma, un tejido de poca calidad hecho a partir del cactus, que debía deteriorarse en 20 años, pero que no muestra señales de deterioro hasta los días de hoy. Estudios realizados sobre el poncho o tilma del indígena, Juan Diego, revelan que la pintura no fue hecha con materiales existentes en la naturaleza y ni fabricados por el hombre.

En enero de 2001, el ingeniero peruano, José Aste Tonsmman reveló el resultado de la pesquisa de 20 años, con ayuda de la NASA. Según los estudios, en los ojos de la imagen ampliados 2.500 veces, dentro del iris y de la pupila muestran niños, mujeres, el Obispo y el propio Juan Diego, en el momento de la entrega del poncho al Obispo, con todas las personas presentes en la sala, conforme fue descrito en documentos posteriores. El ojo da le imagen pintada en el poncho refleja la luz como el ojo humano.

Richard Kuhn, premio Nobel de química, descubrió que la imagen no tiene colorantes y que después de 470 años continúan con su brillo. El paño del poncho no dura más que 20 años y comienza a deshacerse, lo que no sucede con el poncho del milagro, que ya dura casa 500 años. Concluyeron que lo que forma la imagen de Nuestra Señora no es pintura. La fibra del ayate, cactus, no soportaría las tintas de la época. Más allá de eso, no existe contorno u marca de pincel.

En este sentido fue comprobado que, realmente, la Virgen se apareció al indígena milagrosamente, pues lo que fue evidente científicamente, años después, también fue probado al Obispo de la época a través de los milagros. El Obispo, al principio no creyendo en Juan, le ordenó que pidiese una señal a la Virgen para probar la veracidad de la historia. Cuando Juan Diego volvió para el campo, ella apareció nuevamente, Juan contó sobre la desconfianza del Obispo, porque la Virgen había pedido que fuese construida una gran iglesia en ese local.

Según los relatos, la Virgen sonriendo, pidió a Juan Diego que subiese al monte y llenara su poncho con flores. Era invierno. La nieve cubría los campos. En aquella época no brotaban flores en aquella región de México. Juan Diego sabía de eso, pero, igualmente

obedeció. Llegando a lo alto del monte en de la nieve, el encontró una gran cantidad de flores bellísimas. Él recogió las flores, llenó su poncho y las llevó al Obispo.

Con muchas dificultades, Juan Diego fue recibido por el Obispo. Él tenía su poncho o tilma doblado lleno de flores. Entonces, él abrió la tilma y las flores cayeron en el piso. Cuando el Obispo vio, aún no creyó en él. Entonces para espanto de todos los que estaban en la sala, en el poncho de Juan estaba estampada una bella imagen de Nuestra Señora, tal como él lo había revelado al Obispo. Todos los que estaban en la sala creyeron, incluso el Obispo. A partir de ese momento, hasta los que no creían en los relatos de Juan pasaron a creer en lo que él decía.

El hecho causó gran conmoción en todo el pueblo mexicano. Luego fue construida una gran iglesia en el lugar indicado por la Virgen. El poncho de Juan Diego con la imagen de Nuestra Señora estampada fue llevado para ser venerado. La Virgen fue llamada con el título de Nuestra Señora de Guadalupe y la iglesia se volvió el gran Santuario de México. En la lengua azteca, el nombre Guadalupe significa “Perfectísima Virgen que desmorona a la diosa de piedra”. Los aztecas adoraban a la diosa Quetzalcoatl, una monstruosa diosa, a quien eran ofrecidas vidas humanas en holocausto. Nuestra Señora de Guadalupe, vino para cambiar la vida de aquel pueblo sufrido. En el año 1539, más de 8 millones de aztecas habían abrazado la fe católica, convirtiéndose y acabando con las prácticas paganas. En México y en todo el mundo, Nuestra Señora de Guadalupe es muy venerada.

Grandes milagros sucedieron a los largo de los quinientos años de historia de la aparición de Nuestra Señora de Guadalupe. El pueblo sufrido de México tuvo su esperanza renovada con esta visita y permanencia de Nuestra Señora en sus tierras.

Oración a Nuestra Señora de Guadalupe

¡Perfecta, siempre Virgen Santa María, Madre del verdadero Dios, por quien se vive, Madre de las Américas! Tú que en verdad eres nuestra madre compasiva, te buscamos y te clamamos. Escucha con piedad nuestro llanto, nuestras tristezas. Cura nuestras penas, nuestras miserias y dolores. Tú que eres nuestra dulce y amorosa Madre, acógenos en el fondo de tu manto, en el cariño de tus brazos.

Que nada nos aflija ni perturbe nuestro corazón. Muéstranos y manifiéstanos a tu amado hijo, para que en él y con él encontremos nuestra salvación y la salvación del mundo. Santísima Virgen María de Guadalupe, haznos mensajeros tuyos, mensajeros de la voluntad y de la Palabra de Dios. **Amén.**

Adoración Eucarística
Solemnidad Nuestra Señora de Guadalupe
“Ella es madre y señora ejemplo de fe para nuestro pueblo.”
Lc 1,39-48
12 de diciembre

P. Rafael Cáceres,sss

Oración Inicial:

Canto inicial

Exposición del Santísimo

Repetimos la antífona cantando:

“Nada te turbe, nada te espante, quien a Dios tiene nada le falta”

Ora al Espíritu Santo:

Ven, Espíritu de Dios Creador,
y visita el hogar de tus fieles,
haz un templo de gracia su pecho
con el don de tu santa presencia.

Tú, el amor que consuela a los hijos
como eterno regalo del Padre,
Caridad, Fuente viva de gracia
Llama eterna de amor verdadero.

Demos gloria por siempre a Dios Padre
y a Jesús triunfador de la muerte
y al Espíritu, vida del alma,
alabanza y honor para siempre.

Amén.

LECTURA:

La aparición de la Madre de Dios y Madre nuestra con el rostro de una muchacha morena mestiza demuestra que el deseo de Dios se ha cumplido: Él quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad (1Tm 2, 3). Esa salvación llega por el “Niño Sol” que la imagen de Guadalupe lleva en su seno. Los discípulos misioneros contemplando esta imagen podemos recordar que “Cristo es la luz que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte” (Lc 1, 78). Hoy, en la escena del encuentro entre María e Isabel.

En María, Dios construyó su nueva Arca de la Alianza; en María, Dios se detuvo para levantar la nueva tienda del encuentro; el tres veces santo, edificó en María el templo sagrado en el que habitaría la gloria de Dios. María, desde el primer momento de su existencia, recibió la vocación para ser el arca santa del pan del cielo, la casa de Dios entre los hombres, el recinto entrañable del Hijo amado de Dios.

María es "santísima", así la llamamos con todo derecho y con todo amor; por lo tanto, debiéramos ver en Ella al ejemplo máximo de nuestra condición de cristianos. Ahora bien, todo "santo" lo más elemental que debe tener para poder ser nuestro ejemplo es que sea imitable, que sea como nosotros. No podemos imitar a quien sea incompatible, diferente, ajeno, sino a quien es como nosotros, uno de nosotros, de manera, si de veras nuestra Madre es "Santísima", lo cual -por lo demás- es lo típico de toda madre, que sus hijos puedan aprender de ella. En estos once días antes de su fiesta, trataremos un poco de ver en qué y por qué podemos y debemos decir que es nuestro modelo, que es nuestro ejemplo.

CANTO

LECTURA DEL EVANGELIO: Lc. 1,39-48

CANTO

MEDITACIÓN

Notamos la alegría que Cristo trae al mundo: aún desde el seno de su madre la anciana Isabel, el niño Juan Bautista se alegra de la presencia de Cristo ya en el mundo, en las entrañas de María.

Hay una presencia del Espíritu Santo que “llena a Isabel” y que es Aquel que nos hace reconocer la presencia de Cristo y conocer la “verdad completa” para vivir como hijos e hijas de Dios (Jn 16, 13)

En las palabras de Isabel a María se encierran verdades importantes: María es “la madre de Nuestro Señor” como en la Iglesia Católica por 21 siglos la hemos venerado y amado.

Pero la grandeza de nuestra Madre y Señora está sobre todo en su “fe”: Dichosa tú, porque has creído lo que te dijo el Señor...Un modelo de “aceptación y vivencia de la Palabra”, un ejemplo de cómo al recibir la Palabra nos ponemos en camino hacia nuestros hermanos, como hizo María que visita a Isabel y se pone a su servicio.

La grandeza de María, es al mismo tiempo su sencillez: como la joven mestiza morena de Guadalupe, ella dice: Mi alma alaba al Señor porque ha mirado la humildad de su esclava.

PRECES:

Elevamos a Dios nuestra plegaria y lo hacemos con la mayor confianza, sabiendo que siempre somos escuchados, porque la intercesión de María, la Madre de Jesús, llega donde ninguna otra acción, cerca de Dios, puede llegar.

R.: QUE MARÍA, LA MADRE DE JESÚS, INTERCEDA POR NOSOTROS.

1 - Para que la fe libre de servidumbres a toda la Iglesia y nos lleve a vivir en el servicio y la entrega, tal como María mostró a lo largo de su vida. OREMOS

2 - Por todos los hombres que viven inmersos en el miedo, la apatía, la duda, para que el Señor, mediante la mediación de la Virgen, les traiga la confianza y les devuelva la paz. OREMOS

3 - Por los que sufren. Por tantos como viven llenos de heridas en el cuerpo y en el alma. Para que el ejemplo de María transforme su dolor en gozo. OREMOS

4- Por los jóvenes, para que vivan la cercanía alegre de la Virgen María y ella suscite en ellos un compromiso de servicio dentro de la Iglesia. OREMOS

5- Concédenos ser, como Juan Diego, embajadores tuyos muy dignos de confianza, que llevemos a todos los hombres y a todas las naciones tu mensaje de amor y de paz. OREMOS

6- Te pedimos por todos los religiosos de nuestra Provincia Nuestra Señora de Guadalupe, para que seamos siempre fieles a tu llamado y a nuestra vocación SSS, para que merezcamos, también nosotros, que la Virgen María nos salga al paso en el camino de nuestras vidas. OREMOS

CONTEMPLACIÓN

Contemplando la imagen de la Virgen de Guadalupe, ponemos atención a cómo se da en ella la grandeza de la Gracia de Dios, y al mismo tiempo la humildad y entrega María, siempre en actitud de escucha y oración.

Gracias, Padre bueno, porque preparándonos a la celebración de la venida de tu Hijo Jesús, tu Palabra centra nuestra atención en María, la madre de Jesús
Gracias, Padre porque encontraste en María una persona que se puso a tu servicio y que creyó en lo que le prometías. Porque por la fe, María concibió a Jesús primero en su corazón y después en su vientre. Y así

nos ha mostrado cuál es la actitud del creyente delante de Ti. Y es que María apenas se descubrió que la llamabas a ser la Madre de tu Hijo, no supo quedarse con los brazos cruzados, esperando su nacimiento, sino que se puso en camino para ponerse al servicio de quien la necesitaba. Preparando así la venida del Salvador, María se puso al servicio de quien tenía más necesidad que ella y parece que esta es la forma auténtica de esperar a Dios en este tiempo de Adviento.

Gracias, Padre, porque la presencia del Espíritu Santo que impulsó a Isabel a proclamar Bienaventurada a María y a descubrir las maravillas que Tú has hecho en nuestra historia es la misma presencia del Espíritu que ahora me hace decir que Jesús, tu Hijo, que viene al mundo “es el Señor”.

CANTO

Cántico de María:

«Alaba mi alma la grandeza del Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador porque ha puesto los ojos en la pequeñez de su esclava, por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque ha hecho en mi favor cosas grandes el Poderoso, Santo es su nombre y su misericordia alcanza de generación en generación a los que le temen. Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los de corazón altanero. Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes. A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos con las manos vacías. Acogió a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia -como había anunciado a nuestros padres en favor de Abrahán y de su linaje por los siglos.»

CANTO

ORACIÓN A MARÍA

Oh Virgen Inmaculada, Madre del verdadero Dios y Madre de la Iglesia!

Tú, que desde este lugar manifiestas tu clemencia y tu compasión a

todos los que solicitan tu amparo; escucha la oración que con filial confianza te dirigimos y preséntala ante tu Hijo Jesús, único Redentor nuestro.

Madre de misericordia, Maestra del sacrificio escondido y silencioso, a ti, que sales al encuentro de nosotros, los pecadores, te consagramos en este día todo nuestro ser y todo nuestro amor.

Te consagramos también nuestra vida, nuestros trabajos, nuestras alegrías, nuestras enfermedades y nuestros dolores.

Da la paz, la justicia y la prosperidad a nuestros pueblos; ya que todo lo que tenemos y somos lo ponemos bajo tu cuidado, Señora y Madre nuestra.

Queremos ser totalmente tuyos y recorrer contigo el camino de una plena felicidad a Jesucristo en su Iglesia: no nos sueltes de tu mano amorosa. Virgen de Guadalupe, Madre de las Américas, te pedimos por todos los Obispos, para que conduzcan a los fieles por senderos de intensa vida cristiana, de amor y de humilde servicio a Dios y a las almas.

Contempla esta inmensa mies, e intercede para que el Señor infunda hambre de santidad en todo el Pueblo de Dios, y otorgue abundantes vocaciones de sacerdotes y religiosos, fuertes en la fe, y celosos dispensadores de los misterios de Dios.

Concede a nuestros hogares la gracia de amar y de respetar la vida que comienza, con el mismo amor con el que concebiste en tu seno la vida del Hijo de Dios. Virgen Santa María, Madre del Amor Hermoso, protege a nuestras familias, para que estén siempre muy unidas, y bendice la educación de nuestros hijos.

Esperanza nuestra, míranos con compasión, enséñanos a ir continuamente a Jesús y, si caemos, ayúdanos a levantarnos, a volver a El, mediante la confesión de nuestras culpas y pecados en el Sacramento de la Penitencia, que trae sosiego al alma. Te suplicamos que nos concedas un amor muy grande a todos los santos Sacramentos, que son como las huellas que tu Hijo nos dejó en la tierra. Así, Madre Santísima, con la paz de Dios en la conciencia, con

nuestros corazones libres de mal y de odios podremos llevar a todos la verdadera alegría y la verdadera paz, que vienen de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que con Dios Padre y con el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos, Amén.

CANTO ANTES DE LA BENDICIÓN FINAL

BENDICIÓN FINAL



LECTIO DIVINA - FIESTA DE LA SAGRADA FAMILIA Lc 2, 41-52

Ilza Bicalho, Laica Sacramentina

PREPARACIÓN

UN CANTO APROPIADO

Introducción

Esta fiesta es la prolongación de la fiesta de Navidad, cuando el Hijo de Dios se hace hombre, nació como hijo de María. Dios escogió nacer en una familia que él mismo formó. La familia de Nazaret es una familia verdadera, una familia común, contemplándola, descubrimos la vocación y la misión de la familia, de nuestra familia. La familia de Nazaret nos desafía a vivir el mandamiento del amor, que lleva a ejercitar valores esenciales de la vida humana. La formación de Jesús comienza en casa, y bajo la fuerte influencia materna. Jesús vivió mucho tiempo en este ambiente familiar y comunitario.

El evangelio nos revela, en primer lugar, la simplicidad y la historicidad de la familia de Nazaret que vivía su religiosidad como toda familia judía de aquel tiempo. “Los padres de Jesús iban todos los años a Jerusalén, para la fiesta de la Pascua”. Esa Pascua es especial porque Jesús tiene 12 años. Siguiendo la ley de Moisés esta

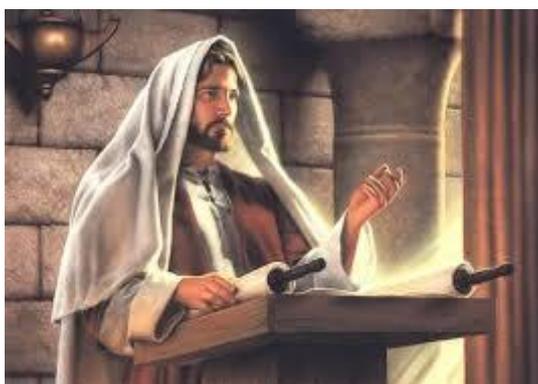
es la edad que el niño alcanzaba la madurez religiosa y civil. Por eso, el niño entra en el mundo adulto.

Tiempo de silencio

Invocación al Espíritu Santo

Canto apropiado

1- Lectio – Lectura de la Palabra de Dios **¿Qué dice el texto?**



- *Un lector proclama la lectura: Lc 2, 41-52*
- *Después de un breve silencio, cada uno hace la lectura personalmente, de forma pausada, dejándose guiar por el llamado que la Palabra hace. Leer con la convicción de que Dios le está hablando. En actitud de interiorización, silenciarse para oír a Dios.*
- *Cada persona puede decir una palabra o frase que más le tocó el corazón.*

Silencio

Refrán apropiado

Silencio

2 – Meditación **¿Qué me dice el texto?**

Reflexionar, rumiar, profundizar, repetir las palabras significativas...
Aplicar el mensaje en su vida, hoy.

La Voluntad del Padre

a) **La Misión de Jesús – la Voluntad del Padre** – El evangelista sitúa a Jesús en el inicio de su madurez en el Templo, hablando con los doctores de la ley, e *“todos los que oían al niño estaban maravillados por la inteligencia de sus respuestas”*. En cuanto eso, María y José buscaban angustiados, a su Hijo, hasta que después de tres días de incesante búsqueda, lo encontraron en el Templo. Jesús da una respuesta serena a la pregunta de su madre: *“¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que debo estar en la casa de mi Padre?”* Las primeras que Lucas coloca en la boca de Jesús, ya revelan el sentido y el fin de su vida y misión – estar en el Padre, vivir para él y sus cosas. “La madurez de los 12 años de este niño judío continuará creciendo a lo largo de su vida, llegando a su auge en otra Pascua, la de su muerte y resurrección”. La declaración de independencia de Jesús nos ayuda a comprender que la familia no es el lugar cerrado, donde crecemos en horizontes limitados, pequeños, pero, es el lugar donde debemos aprender a abrirnos para el mundo y para los otros, donde debemos partir para la conquista del mundo que nos rodea. Y María entendió, pues fue amando y conociendo a Su Hijo que *“ella guardaba todas estas cosas en su corazón”*.

b) **P. Eymard – El ejemplo de amor y obediencia a la voluntad de Dios** – a pesar de su padre, persevera y atiende el llamado: “Cuando estreché a Jesús sobre mi corazón, le dije: ¡Yo seré padre, yo te lo prometo! Treinta años más tarde este recuerdo arrancaba lágrimas al Padre Eymard”. (Pedro Julián Eymard: El Apóstol de la Eucaristía – André Guitton)

c) **Reflexión personal** –

De esa manera, Jesús revela a toda familia humana, el camino para vivir y crecer haciendo, oyendo y cumpliendo la voluntad del Padre.

Mirando ahora a nuestra familia, a mi familia, a nuestra comunidad, nos preguntamos ¿en que precisamos crecer para asemejarnos a la familia de Nazaret?

En mi familia, yo, tal como hicieron María y José, ¿sabemos acoger a Jesús, oírlo, hablar con él, guardarlo, protegerlo?

Como la Sagrada Familia, ¿participo con fe y alegría de las Celebraciones litúrgicas?

Como María y José, ¿consigo amar a los míos a punto de entender la libertad de cada uno, el derecho de vivir y evolucionar, respetando sus proyectos de vida? ¿Sabré callar y guardar con sabiduría todas las cosas en mi corazón?

Silencio

Refrán apropiado

3- Oración – Orar la Palabra de Dios ¿Qué me hace decir el texto a Dios?

Conversar con Dios, responder a Dios, después de haber escuchado y meditado si Palabra.

Responder a las interpelaciones. Colocarse en actitud de adoración, alabanza, agradecimiento, perdón, súplica, intercesión.

En el diálogo personal...

- Señor, preciso descubrir tu voluntad en los acontecimientos de cada día.

- ¿Qué he hecho Jesús, para seguir el ejemplo de su familia? ¿Busco conocerlo? ¿Conocer los valores de la Familia de Nazaret?

- ¿Le he dado prioridad a la voluntad del Padre? ¿He sido perseverante en aquello que me he propuesto, a ejemplo de tantos santos, como fue San Pedro Julián Eymard?

- Señor, yo quiero ser semejante a Ti, quiero tener la actitud de María, saber confiar, entregarme fielmente al proyecto del Padre.

- Dios nuestro Padre, te pido por los padres y las familias, en la misión de educar y de guiar a sus hijos en la realización de sus vocaciones.

Padre de bondad, te alabo y te bendigo por haber firmado esta Alianza

De amor inquebrantable con toda la humanidad, sustentada con la sangre de Tu Hijo Jesucristo. Gracias, mi Padre. Gracias Jesús. Gracias María.

Silencio

Refrán apropiado

4 – Contemplación

Contemplar la Palabra de Dios

Ver la realidad con los ojos de Dios. Saborear a Dios. Observar y evaluar la vida, los hechos, los pobres, la situación del pueblo, con un nuevo mirar, a partir del texto meditado.

Oración

Santifica Señor Dios, nuestros propósitos y que podamos manifestar en todos los momentos un corazón más confiado en tu presencia y providencia. Que nuestra vida moldeada por los ejemplos de la Familia de Nazaret, familia humana y divinizada de Jesús, que supo corresponder a tu voluntad. Por el mismo Cristo Nuestro Señor.

5 – Acción – Actuar a partir de la Palabra de Dios

Compromiso de vida

- Procurar cuestiona su vida a la luz de la Palabra, aplicando permanentemente la Palabra escuchada a la situación concreta de su vida, preguntando a cada momento, “Qué me está diciendo Dios” En esta frase, para mi vida; en el modo de pensar y actuar, ¿En qué aspecto debo cambiar?
- En la medida en que su mente de adapte a la “mente” de Dios, tú serás discípulo (a) del Señor.

Silencio

Terminamos con el Salmo 127, ojalá cantado.

(Sacar de la Biblia o del Breviario)



Adoración al Santísimo Sacramento Fiesta de la Epifanía del Señor

Novicios Elissandro Santana y Wilmer Gómez

Refrán contemplativo:

Oh luz del Señor que viene sobre la tierra
Inunda mi ser, permanece en nosotros.

Recibimiento (acogida)

La liturgia nos hace experimentar a Jesús como “la luz” que atrae hacia si a todos los pueblos de la tierra. Esa “luz” se encarnó en nuestra historia a fin de iluminar los caminos de los hombres con una propuesta de salvación/liberación.

La palabra de Dios nos ayuda a percibir la concretización de esa promesa: al encuentro de Jesús vienen los “Magos”, atentos a las señales de la llegada del Mesías, al que aceptan como “salvación de Dios” y lo adoran. La salvación de Jesús, rechazada por los habitantes de Jerusalén, se vuelve ahora un ofrecimiento universal. Así, por el ejemplo de los Magos somos invitados a reconocer en la Eucaristía la presencia de Cristo, luz del mundo.

Por este motivo nos reunimos, para prolongar el misterio celebrado, adorando al Señor.

Exposición del Santísimo.

Para este momento se sugiere retomar el refrán contemplativo, haciendo diferentes alturas de voces. Algunas veces cantando, otras murmurando.

Refrán contemplativo:

Oh luz del Señor que viene sobre la tierra
Inunda mi ser, permanece en nosotros.

Silencio para orar.

Proclamación de la palabra:

Sugerimos la lectura del evangelio. Puede ser también una lectura propia del día que se esté ocupando la guía.

Obs. El evangelio ha de ser proclamado desde la mesa de la palabra.

Aclamación – Mt. 2,2

Aleluya. Aleluya.

Vimos su estrella en el Oriente y vinimos a adorar al Señor.

EVANGELIO – MATEO 2, 1-12

Sugerencias para la meditación:

1. Meditemos a partir de las actitudes de varios de los personajes que Mateo nos presenta en confrontación con Jesús: Los “Magos”, Herodes, los príncipes de los sacerdotes y los escribas del pueblo. Delante de Jesús, ellos asumen actitudes diversas que van desde la adoración (los “Magos”) hasta el rechazo total (Herodes), pasando por la indiferencia (los sacerdotes y los escribas: ninguno de ellos se preocupó de ir al encuentro de este Mesías que ellos conocían por las Escrituras). ¿Nos identificamos con algunos de estos personajes?

2. Los “Magos” son presentados como los “hombres de las señales”, que saben ver en la “estrella” la señal de la llegada de la liberación. A partir de nuestra consagración ¿estamos siendo atentos a las “señales”? Esto es, ¿somos capaces de leer los acontecimientos de nuestra vida y de la historia del mundo a la luz de Dios? ¿Buscamos percibir en las “señales” la voluntad de Dios para nuestra vida?

3. Impresiona también, en el relato de Mateo, la “desinstalación” de los “Magos”: Vieron la “estrella”, dejaron todo, arriesgaron todo y fueron a buscar a Jesús. ¿Somos capaces de la misma actitud de desinstalación o estamos demasiado agarrados a nuestras cosas (electrónicas)? ¿Somos capaces de dejar todo para responder a los llamados que Jesús hace a través de los hermanos? ¿Nos abrimos a las necesidades del reino presentes en otras realidades y localidades (cuando somos invitados a asumir una nueva misión)?

4. Los “magos” representan a los hombres de todo el mundo que van al encuentro de Cristo y que se postran ante Él. Es la imagen de la Iglesia, esa familia de hermanos, constituida por gente de muchos colores y muchas razas que adhieren a Jesús y que lo reconocen como “el señor”. ¿Cómo está nuestra actitud de adoración y contemplación al Señor eucarístico y nuestra disponibilidad en reconocer a Cristo en los hermanos más necesitados?

(Reflexión basada en la homilía de Mons. Antonio Couto, adaptada por Elissandro y Wilmer)

Refrán contemplativo:

Alabaré a Dios, bendiciendo su nombre.

Alabaré a Dios, que a la vida nos conduce.

Silencio para orar, objetivando y rumiando la palabra escuchada.

Preces:

Se sugieren estas preces extraídas y adaptadas de la Liturgia de las Horas, pueden ser realizadas otras o hechas de modo espontáneo.

Invitación: Con gran alegría, celebramos a nuestro Salvador adorado hoy por los Magos, y supliquemos:

R. Salva Señor a tu pueblo.

1. Rey de las naciones, que llamaste a los magos como primicias para Adorarte, concédenos el espíritu de adoración y de servicio. R.

2. Rey de la eternidad que permaneces de generación en generación, mira a tu Iglesia y a todos sus miembros: el Papa, Obispos, presbíteros, diáconos, religiosos y religiosas y a todos los fieles, para que sigan fielmente los pasos de tu hijo en la construcción de un mundo más justo y fraterno. R.

3. Rey del amor, que siempre acoges a los seres humanos; bendice a nuestra familia religiosa y haz que nosotros religiosos sacramentinos sigamos con fidelidad el ejemplo dejado por nuestro fundador, Padre

Eymard, que se dio hasta las últimas consecuencias, a través del don de la personalidad, siendo para la Iglesia Apóstol de la Eucaristía, llevando a todos a Cristo. R.

4. Rey de bondad, que viniste a liberar al pobre sin defensa, haznos firmes en tu servicio, para que podamos atender a los llamados de los más necesitados del Reino. R.

(Intenciones libres)

Momento de silencio

Bendición y reserva del Santísimo.

Canto a elección de quien presida la adoración o el sugerido abajo:

Yo les doy un mandamiento nuevo:

“que se amen unos a otros,

Así como yo los amé, dice el Señor”. (Bis)

Oración

(Elegir entre las trece oraciones propuestas por el Ritual de la Sagrada Comunión y del culto eucarístico fuera de la Misa, u otra apropiada)

Después de la bendición, realizada la reserva, se puede entonar nuevamente el refrán del principio.

Lectio Divina
Fiesta del Bautismo del Señor
Lc 3,15-16.21-22

Aspirante Felipe Janderson y Viviane Fernandes

Preparación: Se sugiere que en el lugar elegido, sean colocados los símbolos del Sacramento del Bautismo: agua, cirio pascual.

Canto inicial: Elegir un canto apropiado para la ocasión.

Silencio

Introducción: (para orientar a quien preside)

“Epifanía y Bautismo realzan la dimensión misionera de la Iglesia. Dios nace y se manifiesta al mundo”

“Los fieles que nacieron y vivieron en la fe de la Iglesia tienen necesidad de redescubrir la grandeza y las exigencias de la vocación bautismal. Es paradójal que el bautismo, haciendo del hombre un miembro vivo del Cuerpo de Cristo, no esté bien presente en la conciencia explícita del cristiano y que la mayor parte de los cristianos no considere el ingreso a la Iglesia, a través de la iniciación bautismal, como un momento decisivo de su vida. El bautismo nos fue dado en nombre de Cristo; nos coloca en comunión con Dios; nos integra en la familia de Dios; es un nuevo nacimiento; un pasar de la solidaridad e el pecado a la solidaridad en el amor; de las tinieblas y soledad al mundo nuevo de la fraternidad”.

Silencio

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Oh Dios, que llenaste los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo, haz que apreciemos rectamente todas las cosas y gocemos siempre de su consuelo, Por nuestro Señor Jesucristo, en la unidad del Espíritu Santo. Amén.

Lectura de la Palabra de Dios

Un lector proclama el Evangelio: Lucas 3,15-16, 21.22

Después de un breve silencio, cada uno lee el texto pausadamente, de forma que pueda meditarlo, dejándose guiar por el llamado de la Palabra y buscando identificar frases o palabras importantes de este pasaje: diálogos, ambiente, metáforas, acciones, imágenes.

Cada persona puede decir una palabra o frase que más le llamó la atención.

Silencio

REFRÁN

En las aguas de Jordán sumergidos,
Fuimos bautizados en el Espíritu Santo.

Silencio

Meditación: Meditar la Palabra de Dios.

Pistas para la meditación:

En el trecho del relato hecho por Lucas tiene dos particularidades:

- Jesús estaba en oración (v. 21) y el don del Espíritu es la respuesta a la oración. Nos encontramos aquí delante de un tema inconfundible de Lucas (cf. 5,16; 6,12; 9,28-29; 22,41), confirmado en ciertas lecturas del tercer pedido del Padre Nuestro: "Ven sobre nosotros tu Espíritu Santo y nos purifique" (11,2) y por 11,13.

- El bautismo de Jesús está ligado a su genealogía que en forma ascendente, remite a Adán y a Dios (cf. 3,8). La figura de Jesús se vuelve entonces modelo para todo cristiano. En el bautismo, la oración de la Iglesia hace descender al Espíritu, que volviéndonos hijos de Dios, ligó nuestra pobre genealogía humana a la de Dios.

{Meditación – La gracia de mi bautismo} – San Pedro Julián Eymard el 5 de febrero de 1865 (OC V. 269):

“Hago i meditación sobre la gracia gratuita y toda misericordia del santo bautismo que recibí. Yo vi lo que él es: una recreación en Nuestro Señor Jesucristo, una segunda vida en Jesucristo, pero, en Jesús crucificado. *Quicumque baptizati estis, Christa hinduistas* (Ustedes todos en efecto, bautizados, ustedes de revistieron de Cristo {Gl. 3,27} – *Qui Chruisti suntun carnem suam crucifixerunt cum vitiis et concupicentiis suis* (Los que pertenecen a Cristo Jesús crucificaron la carne con sus pasiones y sus codicias (Gl. 5,24) *Consepulti cum Christo per baptismun in mortem* (Fuimos sepultados con Cristo por el bautismo, en la muerte) (cf. Rm 6,4) *Et (qui non) odit animam suam non potest meus essae discipulus* (Si alguno viene a mi sin odiar su propia vida no puede ser mi discípulo) (Pc 14,26)

Así es el carácter del segundo nacimiento: la separación del mundo, la crucifixión, la guerra, la muerte continua.

Yo vi las gracias que hicieron la donación de mi bautismo, inmensas.

- esta filiación de Dios.

- miembro de Jesucristo, hijo de la Iglesia, hermanos de los santos.

- derecho a la gracia y a la gloria de Jesucristo.

Lo que me hizo llorar fue ver mis tres vocaciones, a la vida piadosa, sacerdotal y religiosa. Mi corazón se partió a la vista de mí primera infancia. La vanidad me volvió culpado, la vanidad me corrigió. ¡Como la providencia fue admirable conmigo! ¡Es un milagro continuo!

Meditación personal:

¿Cómo estoy viviendo mi vida de consagrado religioso, como plenitud de mi bautismo?

Silencio

REFRÁN:

Bañados en Cristo

Somos una nueva creatura.

Las cosas antiguas ya pasaron,
Hemos nacido de nuevo.
Aleluya, aleluya, aleluya.

Oración: Orar la palabra de Dios

Este es el momento de responder a Dios después de haber escuchado y meditado su palabra (quien preside orienta)

¿Cuáles son los sentimientos que brotan de tu corazón...Alabanza, perdón, misericordia, aridez, vacío, claridad, cansancio, fe, esperanza? Presente a Dios lo que trae en su corazón, hable con él...Dialogue. Espontáneamente y en pocas palabras, ¿qué le podemos decir a Dios?

Silencio

REFRÁN

Bañados en Cristo,
Somos una nueva creatura
Las cosas antiguas ya pasaron,
Hemos nacido de nuevo.
Aleluya, aleluya, aleluya.

Contemplación: Contemplar la palabra de Dios

Dejar que la meditación penetre el corazón y la mente, haciéndonos hundir en el misterio de Dios.

Contemplar la realidad personal, comunitaria y social con el mirar de Dios (a partir del texto)

Tiempo gratuito de silencio.

Acción: Actuar a partir de la Palabra de Dios

¿Qué me lleva, el texto, a asumir con Dios, con la Iglesia, con la comunidad, con la sociedad como expresión de mi bautismo?

Silencio

Concluir la Lectio Divina con el Salmo 97 (98)